

Deshonrando a José Atanasio Monroy

No obstante los cierres intermitentes en las actividades de la Universidad de Guadalajara, a causa de la pandemia de Covid-19, se acaba de anunciar que la edición 2020 de la Bienal de Pintura José Atanasio Mientras sigue en pie y que repartirá 570 mil pesos premios. Esta noticia pone en evidencia, una vez más, la relación esquizofrénica que altos mandos de la UdeG tienen con el legado artístico del pintor que da nombre a la mencionada bienal: José Atanasio Monroy.

A todas luces esta es una relación anómala, pues mientras que por un lado el Centro Universitario de la Costa Sur de la UdeG pretende honrar la memoria de dicho pintor, con un premio de pintura creado en 1999, otro centro universitario, perteneciente a la misma casa de estudios (el CUCEI) desdeña y deshonra permanentemente el legado artístico de ese insigne jalisciense, nacido en 1909 y muerto en 2001. La razón de esto último es el lastimoso estado en que se encuentran los murales que Monroy pintó, desde mediados de los años cuarenta, en el degradado edificio que ahora sirve de sede a la rectoría del Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingeniería, en la esquina noroeste de Marcelino García Barragán (antes Boulevard a Tlaquepaque) y la calzada Olímpica.

Este trato esquizofrénico e indigno a la memoria del referido artista jalisciense, por parte de quienes han venido manejando los destinos de la Universidad de Guadalajara, viene al caso porque poco antes de la pandemia del Covid-19, dos funcionarios de esa casa de estudios convocaron a una rueda de prensa para anunciar la convocatoria de la Quinta Bienal de Pintura José Atanasio Monroy, cuyos resultados se estarían fallando en unas semanas más. Esos funcionarios son Lilia Oliver, rectora del Centro Universitario de la Costa Sur, con sede en Autlán, e Igor Lozada, jefe de la dependencia que antes era conocida como Cultura UdeG y ahora se llama oficialmente Secretaría de Vinculación y Difusión Cultural.

Lo primero que había que preguntar es si tales funcionarios conocen las condiciones deplorables en que se encuentran la mencionada obra muralística de Monroy, en la antigua Escuela Vocacional, con graves desprendimientos en la pintura, a causa de las desatendidas filtraciones de humedad en el edificio, que en la actualidad ocupa parcialmente la rectoría del CUCEI, pues el resto funcionan como aulas del Proulex, la empresa parauniversitaria

que se dedica al negocio de la enseñanza de idiomas extranjeros, y de cuyas pingües ganancias no se ha empleado un solo peso para restaurar los dañados murales que José Atanasio Monroy comenzó a pintar desde los tempranos años cuarenta del siglo pasado y los cuales, desde hace tiempo, son víctimas de la indolencia de funcionarios negligentes o ignorantes, o ambas cosas juntas.

Ahora que si la rectora del CUCSur y el secretario de Difusión Cultural de la UdeG saben del deterioro de los murales de Monroy, entonces les debería dar vergüenza salir a cacarear el presunto compromiso de las dependencias a su cargo con las manifestaciones artística e intelectuales y, en particular, con la creación pictórica en la comarca y en nuestro país, amparados en el buen nombre de José Atanasio Monroy, denominación que usan para promover el que la rectora Oliver califica como “uno de los más importantes certámenes [de su tipo] en el país” (*El Informador*, 21 de febrero).

Pero si la señora o señorita Oliver y el señor Lozada no saben del lastimoso estado en que se encuentra esa obra pictórica, de cualquier forma tales funcionarios tampoco están cumpliendo con sus obligaciones, por lo que no pasarían de ser simples burócratas de angora, cuyo cacareado compromiso con en el patrimonio cultural universitario es sólo jarabe de pico.

No obstante la indolencia o la ignorancia exhibida por éstos y otros funcionarios de la UdeG, los deteriorados murales de José Atanasio Monroy no sólo forman parte del patrimonio cultural de esa casa de estudios, sino también del patrimonio artístico de nuestro estado. Por lo anterior no sería ocioso preguntar qué ha hecho al respecto la Dirección de Patrimonio de la Secretaría de Cultura Jalisco. Lo menos que podría esperarse de quien encabeza esa dependencia, cuya primera atribución es velar por la preservación de los bienes culturales de todos los jaliscienses, es que ya contara con un diagnóstico técnico del estado en que se encuentran esos murales, a fin de alertar a las “autónomas” autoridades de la UdeG sobre la urgencia de un trabajo de restauración, ofreciendo para ello la colaboración de peritos de la ECRO (Escuela de Conservación y Restauración de Occidente), dependencia de la SCJ que fue creada precisamente para eso, para preservar el patrimonio cultural de nuestro estado.

Pero, por lo visto, la suerte de esos valiosos murales no pareciera importarles mucho ni a nuestros patrimoniólogos oficiales ni tampoco a altos funcionarios de la Universidad de

Guadalajara. El caso de estos últimos es el colmo, pues mientras por un lado se han dedicado a descuidar la obra más importante que José Atanasio Monroy pintó para esa casa de estudios, por el otro, siguen utilizando el nombre de ese artista para apellidar la bienal de pintura que organizan el CUCSur y la Secretaría de Vinculación y Difusión Cultural de la UdeG, cuyos titulares todavía tienen el descaro de decir que este certamen “es una muestra de la función tan importante que está cubriendo la Universidad de Guadalajara con la extensión y difusión de la cultura y las artes”.

En conclusión y ya sea por ignorancia o por valemadrismo, el mayor daño al legado pictórico de José Atanasio Monroy proviene, irónicamente, de quienes deberían ser los primeros obligados en preservar tanto la obra como el buen nombre de tan notable artista jalisciense, es decir, de funcionarios que lo exaltan en teoría, pero lo deshonran en la práctica.

Juan José Doñán